

Alquimia

En busca de la alborada

Alberto Avendaño

Penélope da teia, amanhã desfeita, da tua escuridão
Álvaro de Campos

¡Ah, gran pájaro que descienes sobre mi cabeza y siembras un huevo en mi sien!
¡Ay, canción de la cigarra que eternamente retumbas sobre mi cráneo!
¡Viaje celeste que los mortales conocemos como LA NOCHE,
eres el vals de Liszt que no tiene fin
y nos condena a bailar sobre los cristales caídos del cielo!
¡Eres la gran marejada de gentes que emana de la boca del metro
y arrasa sin piedad con los recién nacidos
dejándolos, cual chicle, sobre los pisos subterráneos!
Habrà un aquelarre en el estacionamiento del supermercado hoy,
se degollarán tres hombres en tu honor:
el primero simboliza lo que ha sido y jamás podrá cambiar.
El segundo lo que es y nadie comprende por qué es.
El tercero lo que será pero no podemos saber.
Brindarán adolescentes bañadas en tu sangre y orina, gran diosa Yemayá.
Caerá el viril centauro en forma de asteroide y al impactar con el planeta
se fragmentará en luciérnagas.
Será la señal de que los sacrificios fueron recibidos,
de lo contrario arderán las brujas.

¡Ay, qué terrible, qué desgracia, qué cantar de somormujo nace de mi hígado!
¡Oh, qué tortura, qué alarido, qué rodar de ojos en el abismo!
¡Ayyyyyyyyyyyyy! ¡Ohhhhhhhhhhhhh! ¡Ayyyyyyyyyyyyyyyyyy!
¡Trato de escapar de la pesadilla y despierto junto al asesino!
He visto mi rostro distorsionarse en la oscuridad de la alcoba.

He despertado llorando en las entrañas de la ballena,
Digerido lentamente mientras escucho el tumb-tumb de su corazón
difuminarse con las olas y las tormentas que vienen de los pensamientos de Neptuno.

Mi vida se calcina igual que un mezquite en el alma de la eternidad
y me pregunto: ¿cuándo despertará la doncella para besar al sapo?
¿Escuchas eso, Elizabeth? ¿Son, acaso, nuestros huesos crujiendo en el mausoleo?
¿Es tu médula o tus pensamientos o el evaporarse de tus esfínteres
de donde viene el blop-blop como una tortura que nos ahuyenta el sueño?
¿O soy tal vez yo que no comprendo cómo es que la luna ocupa el trono del tiempo?
No puedo más con este ir y venir de pichones adentro de mi pecho,
ni soporto el desprender de uñas ni el pinchar de agujas en mis pulmones.
He podido verlo todo en el trago caoba del alcohol mal destilado,
conocí el destino de los aviones perdidos sobre las montañas
que entrelazan el infinito con la tierra,
vi mi féretro vacío
pues mi tronco fue roído por las ratas después de que me emparedaron
y sentí también el abandono en la vejez de Elizabeth,
torturándose por qué ya no recuerda quién es o quién fue.
Solo queda el grito de las 3 a. m.
y tocar nuestras cabezas para comprobar que Cronos no las ha devorado.
Suenan las manecillas en la oscuridad de las ciudades,
Morfeo no acudió a la cita, como suele hacerlo,
el dios está cansado y ha caído inconsciente sobre las alas de un Pegaso,
nos dejó sin conciliar el sueño.
¡Pero qué tortura es contar hormigas que cargan migajas sobre mis sábanas!
Paso las horas hablando con fantasmas que entran y salen por el espejo.
Llega Eos y me indica que debo correr a la oficina, pasar un día de mierda,
y, al anochecer, seguir contando las hormigas que van y vienen por mis párpados;
parlotear con fantasmas en hebreo y arameo.

¡Qué alguien rompa la realidad, qué nos recite una oda enterneciendo nuestros
pesares!

¡Qué nos tome de la nuca y nos regrese a la vida como el falso dios a Lázaro!
Llega a mi memoria la historia de un hombre
que, desfragmentada su personalidad por la falta de sueño
(esto no nos lo cuentan sus biógrafos mas yo lo sé),

era dieciocho hombres y una mujer.
Pasaba los días escribiendo,
a veces elegías, otras odas, en ocasiones balbuceos.
Tal vez conoció, sin ser Walt Whitman, los secretos del universo.
Saltaba de un nombre a otro,
era Soares y Cohelo Pacheco.
Dicen que al final ya no se reconocía en el espejo
y que no murió de enfermedad sino de desasosiego.

¡Ay, que tristeza tan profunda como mis ilusiones!
¡Qué rondar de escarabajos sobre mi pecho!
Es un sarcófago esta nocturna eternidad
en la que saboreo membrillos podridos bajo mi lengua.
No paran de tocar sus cuernos de oro los filisteos,
retumban en el exterior y me obligan a quedar solo con mis pensamientos:

¿Elizabeth me engañará? ¿Le gustará alguien más?

Nos conocimos en el supermercado, nos presentó esa chica

olvidé su nombre ¿Qué habrá sido de ella?

Tenía un pequeño negocio cerca del lago
En ese lago fue donde encontraron los restos de la mujer violada

Creo que el asesino tenía 13 años

¿Qué es lo que te puede hacer matar a los 13?

¿La desesperación de ser feo y que ninguna chica se fije en ti?

Yo también era feo Nunca quise matar a nadie pero oh la pequeña Laura

¡Fue un accidente santo Dios! Si el infierno existe tal vez me encuentre con mi tío

que mató sin querer a un hombre cuando trabajó como policía

No creo que Dios distinga entre trabajo

o accidente u homicidio o feminicidio o parricidio o suicidio

Lo importante es que quitaste una vida Como esa mujer de la que hablaron en la radio

Su esposo la reportó como perdida no la encontraron en tres días

Ni a ella ni a sus hijos

Hasta que un campesino vio los cadáveres que colgaban de un árbol

En un camino abandonado Debió ser muy desdichada Tanto como la pequeña Laura

Si Elizabeth supiera lo que hice Nunca me perdonaría

Pero ella no sospecha nada la enfermedad de su padre le roba tanto tiempo

El vecino que murió de diabetes no parecía sufrir mucho

Supongo que sufrió más el primo de Raúl quien murió de cáncer en el estómago

Pero también tenía sida Se aburría Eso fue lo que lo mató

El tedio es la peor enfermedad Una Mañana despertó y le dijo a su madre

«Estoy ciego mamá veo muy borroso»

Su madre lo abrazó y le dijo «No te preocupes, hijo, es la niebla

Hoy amaneció mucha niebla»

Dio un último suspiro y expiró No me gustaría morir de cáncer

Cáncer es una enfermedad de los hombres Cancro de las plantas

Aunque en lengua italiana la palabra *Cancro* se traduce al español como «Cáncer»

¿En qué lugar lo he leído?

Tal vez el niño mató a la mujer por placer

¿Cuál es la diferencia entre un psicópata y un sociópata?

El chico debería estar en un manicomio y no en una correccional de estar loco

Esa mujer la loca del parque me cae bien

Por eso me gusta desayunar cerca de ella para escucharla hablar sola

Como Elizabeth cuando la conocí hablaba sola Eso me pareció atractivo

¿La mujer del lago habrá flotado? Obviamente sí

Pero también se las pudieron arreglar para que no flotara

Amarrando su cuerpo a tabiques o algo por el estilo

El terrible momento de no tener nada en qué pensar

Y regreso.

¡Cómo duele intentar cavilar mientras el cerebro se evapora!

Siento caer, una a una, las larvas desde el caracol de la oreja,

entonces, la desesperación me vence,

quisiera escuchar la ruptura de mis órganos en la oscuridad.

¡Crash, splash, crhrr!

¡Qué humo tan denso envuelve las calles!

¡Ni mi eco puede atravesarlo!

Entre el espesor,

llega Saturno y me degüella.

De *Las cenizas del día* (Rey Chanate ediciones, 2019)